





ro, no es procedente que se pida para amortizar y satisfacer intereses de un papel de que es tenedor el Estado.

Además se ha anunciado especialmente la inutilización de 102.000.000 en bonos del Tesoro, admitidos en pagos a compradores de bienes nacionales.

También aparecen descartados del proyecto de unificación de la deuda, los 736.000.000 que dice el Sr. Figuerola se sujetan a la misteriosa operación aprobada de una manera definitiva en las Cortes Constituyentes, por 129 votos contra 79, en la sesión de 22 de Marzo de 1870.

A fin de hacer luz en asunto de tanta trascendencia, explicaremos la esencia de él, tomando el tipo que oficialmente se ha declarado.

	Rs. vs.
Por venta de 736.000.000 en bonos del Tesoro, a 60 por 100.....	507.840.000
Por ídem de 800.000.000 consignados como garantía a responder de 840.000.000 de reales efectivos, enajenados al mismo precio.....	552.000.000
Recibirá el Tesoro en efectivo....	1.059.840.000
Se entrega en bonos.....	1.536.000.000
Diferencia en favor del contratista.	476.160.000

Hay que tener presente que la mina objeto del contrato sale a pública licitación trascurrido un plazo de seis meses, y como no es probable que haya competencia, el contratista se quedará con ella y hará la entrega de los 1.536.000.000 en bonos del Tesoro, los cuales les serán admitidos por todo su valor nominal.

Los bonos, como es consiguiente, llevarán el correspondiente cupón, y en el semestre que vá corriendo se percibirán por ellos 46.080.000 reales, y como es presumible que antes de verificarse el pago finalice el siguiente, devengarán otra cantidad igual.

Se presenta otra cuestión gravísima y que es preciso no olvidar. Por las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1856 se instruyeron para su cumplimiento, se dispone que los préstamos que se enajenen, sean en las subastas anunciadas por la cantidad mayor, ya sea la tasación, ya la capitalización; y como aquí tendrá que ser por la tasación, toda vez que la capitalización alcanzará una cantidad exigua, y pudiera suceder que en la primera no se presenten licitadores; es indispensable no dar lugar a que al mismo amparo de las leyes haya obligación de adjudicar la mina en segunda subasta por un pedazo de pan. ¡Gran negocio!

La ley ó decreto para la emisión de los bonos del Tesoro fija el tipo del 80 por 100, ó lo que es lo mismo, marca la bonificación del 20 por 100, a fin de interesar á los suscriptores, y en armonía con los intereses generales, previniendo la amortización de los 2.500.000.000 puestas en circulación á un plazo de 20 años; pero nunca podrá traducirse su espíritu á que tenga lugar con la precipitación que se pretende, y mucho menos la de dar en un plazo de seis meses una ventaja de 31 por 100.

Tampoco se puede, sin faltar á la misma ley, poner en circulación los bonos del Tesoro, objeto de la creación, á un precio menor del fijado.

Esta determinación perjudica en las siguientes cantidades.

	Rs. vs.
Por la diferencia del 11 por 100 entre la emisión y la venta de los 736.000.000 existentes en cartera.....	80.960.000
Por el 11 por 100 de los 800.000.000 consignados como garantía en la Caja de depósitos.....	88.000.000
Total.....	168.960.000
Pérdidas en la operación.	
Por la diferencia en favor del contratista.....	476.160.000
Por los intereses que se satisfarán en el año que se pasará antes de ultimar la operación.....	92.160.000
Por depreciación entre la emisión y la venta.....	168.960.000
Total.....	737.280.000

Este es el resultado de la operación, con el cual se demuestra que sobre tantos perjuicios resalta el ejemplo de que un papel emitido en virtud de una ley especial, se expende á precios muy inferiores á lo prevenido en dicha ley.

Esta es hasta el día la historia de los bonos del Tesoro.

#### LA VENTA DE CUBA Y DE ESPAÑA.

En el artículo que publicamos bajo este epígrafe en el número 82 de nuestro periódico (17 de Mayo), hicimos un detenido análisis de un folleto publicado en Nueva York, que se atribuía á M. F. Phillips. Grandes enseñanzas sacamos de sus páginas para destruir la preocupación de algunos españoles ilusos, que pretenden prestar un servicio á su patria siguiendo las insinuaciones de sus enemigos, y contribuyendo á la ruina de nuestro país, privándole de un territorio precioso y de uno de los emporios de su comercio.

Ahora vamos á analizar otro, en el que también se hace á España una guerra crudísima, puesto que, á pretexto de la isla de Cuba, se le trata de despojar de su autonomía y de su independencia, como si fuera mercedora de ese castigo esta heroica y sufrida nación, que solo ha visto empujada momentáneamente su honra á consecuencia de una sublevación, hija de pérdidas tramas, que se ha calificado á sí misma y sin merecerlo con el nombre de revolución.

El folleto á que aludimos lleva el título de *España y Cuba*, y es obra de M. Luis Blairet. Citamos su nombre por dos motivos: primero, porque como adversarios leales, no ocultamos al autor que merece nuestra impugnación; segundo, porque este autor debe ser extremadamente conocido del Sr. D. Juan Prim, con quien vivió en íntima comunicación, con quien le liga una estrecha amistad, y aun parece que entre ambos hubo cierta homogeneidad de ideas en cuanto á los negocios de América. Sin embargo, esta amistad se rompió después, como lo indica otro folleto de Blairet apellidado *Juan Prim* publicado por sí mismo, y que, según su primera página, contiene cartas inéditas, curiosas, escritas todas ellas de la mano de dicho general. M. Blairet, que en otro tiempo fué amigo íntimo del presidente actual del Consejo de ministros, en el folleto titulado *España y Cuba*, hace á nuestra patria gravísimas injurias, condenándola por su pro-

pia autoridad á un desamortizamiento político. Principia este escritor plañando el tristísimo estado de nuestro país, y propone el vergonzoso proyecto de la expropiación del territorio de España.

Si el folleto del Sr. Blairet mereciera nuestra indignación, indignación nos debería causar el proyecto de dicho señor en que se propone que nuestra patria sea adjudicada á pedazos entre diversas naciones.

Pero lo gracioso es que se llegue á esta consecuencia después de varios precedentes que vamos á reseñar.

En la pág. 22 dice «que tenemos un gobierno despótico, que jura hoy una Constitución para desgarrarla al día siguiente», y añade: «la Inglaterra, la Francia y la Prusia, están en la necesidad indispensable de recurrir á una especie de expropiación de una parte del territorio español á fin de abrir mercados como en China y en el Japon, sin echar mano de ningún acto vejatorio ó injusto, y esto para hacer pagar las deudas contraídas a favor de sus súbditos. Habiendo sido realizados los caminos de hierro y otras empresas con capitales franceses ó ingleses no pueden abandonarse, dice el folletista Blairet, á la anarquía y á las revoluciones que estallan y que destruyen los puentes, los raiis y las demás propiedades.»

Hé aquí una acusación terrible á la revolución de Setiembre, á ese movimiento que han supuesto sus malandados autores, que ha circundado con una corona de gloria y de esplendor á nuestra patria.

El folletista prosigue en los siguientes términos: «La Andalucía, si perteneciese á la Inglaterra, podría vender sus vinos, aceites y azúcares á mejor precio; el Portugal podría extender sus fronteras como también la Francia y las Provincias Vascongadas que se negaron siempre á asimilarse al ruso de España, obtendrían su independencia como también la Cataluña.»

«Todas las provincias, continuamente prosperarían, lo que es imposible obtener nunca de un gobierno compuesto de soldados.»

Hé aquí el juicio que forma de los gobernantes setembrinos, y considerando que su régimen no puede servir de escudo á la independencia de nuestro país, y dando por hecho que siguiendo así ha de desaparecer la nación española, procede en la página 25 á formalizar su división en los términos siguientes: «La Francia se encargará del gobierno del territorio que se extiende desde la Bayona á Santander hasta Alicante, tirando una línea recta.

«De Alicante á Almería será la división inglesa.

«De Almería á Santander será para Portugal, como también las islas Canarias.

«Las Baleares se destinarán á la Francia y á la Inglaterra.

«La Prusia podría encontrar también su parte, no por compensación engrandeciendo en Alemania.»

Calificamos de un despropósito y de un sueño este descabellado proyecto, pero es bueno que llamemos la atención de los hombres verdaderamente honrados y amantes de su patria sobre el poco respeto que inspira á los extranjeros la España con honra, ó sea la España de Serrano, Prim y Topete.

Si durante las administraciones anteriores se hubiese atrevido alguno á formular semejante locura, ni los honores de la más despreciativa discusión se le habrían concedido; pero este caso, esta especie horrida en que ha caído la nación en manos de los revolucionarios de Setiembre, es motivo y dá pábulo á toda clase de atrevimiento, y á todo linaje de agravios. En comprobación de esto, trasladamos á continuación las siguientes frases del mismo autor:

«La nación quedará entre un rey extranjero sin historia y el de Inglaterra, representada hoy por la reina Victoria, para una parte del territorio, y para otro de Napoleón, y para el resto del rey de Portugal.»

En prueba de que las circunstancias por que atraviesa España, son las que han influido en que M. Blairet haya hecho mérito de semejantes proyectos, no hay más que atender á su lenguaje: comienza su folleto dirigiendo sangrientos ataques al gobierno actual; sentando que el de Setiembre se distingue por una ferocidad que no tiene ejemplo entre los pueblos civilizados... «Que los individuos que están al frente del poder son incapaces de formar un gobierno estable y regular; que es fácil ver en las circunstancias de sus actos, al más ligero examen de la Bolsa y de la cotización de sus fondos públicos, tan pobres actualmente, á pesar de los esfuerzos de sus acreedores; que el gobierno que declaró en Valencia que no se verificaría el desarme de la milicia y que velaría por la integridad de la ciudad, preparándose á destruir la ciudad, como lo hizo ó quiso hacer en Barcelona y Zaragoza, no merece la confianza de los acreedores que ven á sus deudores prodigar sus capitales en revoluciones hábilmente provocadas y en guerras horribles para el país.»

«Incapaz, continúa hablando del gobierno, de crear nada, no ha hecho más que dejar la nación sin Constitución verdadera, sin Parlamento, sin leyes, sin crédito y ofrecer el trono al mejor postor.» Añade todavía: «El ansia que tenían estos hombres de que se les reconociese como incapaces de gobernar, queda bien satisfecha: su reputación de ingratos, inhumanos y sanguinarios es perfecta; han pisoteado su palabra y sus juramentos.»

Aún contiene frases más enérgicas y más duras el folleto: baste decir que en la ruinosa gestión de la Hacienda se funda este escritor para pedir la destrucción de nuestra nacionalidad y la división de nuestro territorio.

Hé aquí el concepto que forma de la revolución de Setiembre uno que fué en otro tiempo amigo, de los más íntimos, del principal jefe del movimiento.

Las frases citadas demuestran la admiración que ha causado la gloriosa Europa.

Casi nos hemos limitado en este escrito á transcribir; no podrá, pues, decirse que este artículo es hijo de nuestro resentimiento, sino la copia, en su mayor parte, de los conceptos de un hombre que fué sin duda más afecto á la causa revolucionaria que á la de la dinastía legítima.

En la Gaceta de ayer se cita, llama y emplaza al teniente general D. Francisco Lersundi y Ormaechea para que se presente en la capitania general de este distrito en el término de treinta días, bajo los apercibimientos de castigo.

El edicto dice textualmente: «Don Carlos Saez Delcourt, brigadier de infantería.

No habiéndose presentado á fijar su residencia en esta capital, en situación de cuartel, el teniente general D. Francisco Lersundi y Ormaechea, conforme á lo ordenado por S. A. el regente del reino en 22 de Febrero, 4 de Marzo y 2 de Mayo de este año, cuyos oficios obran á los folios 11, 15 y 23, según consta por sus negativas de 28 de Febrero, 9 de Marzo y 14 de Mayo, también á los folios 13, 21 y 22, y desde el 23 al 35, ni tampoco haberlo hecho hoy fecha por así manifestarlo el Excmo. Sr. Capitan general de este distrito en su escrito de este día, en que contesta á mi oficio de 22 del actual; y usando de la jurisdicción que su alteza el regente del reino concede en estos casos por las reales Ordenanzas á los oficiales de su ejército, por el presente llamo, cito y emplazo por primer edicto

al Excmo. Sr. Teniente general D. Francisco Lersundi y Ormaechea, señalándole la capitania general de este distrito, donde deberá presentarse personalmente dentro del término de 30 días, que se cuentan desde el día de la fecha, á dar sus descargos y defensas, y de no comparecer en el referido plazo se seguirá la causa y se sentenciará en rebeldía por el Consejo de guerra de oficiales generales que se nombre al efecto por el delito que se persigue, por ser esta la voluntad de S. A. el regente del reino.

Fijese y pregúñese este edicto para que venga á noticia de todos.

Madrid 24 de Mayo de 1870.—Carlos Saez Delcourt.—Por su mandato, Juan Calle Gonzalez.

Lo que puede la costumbre! El señor fiscal de la causa, siguiendo rutinariamente lo establecido en los antiguos formularios, dice con suma gravedad que «Su alteza el regente del reino concede jurisdicción por las reales ordenanzas á los oficiales de su ejército.» Quien concede en las reales ordenanzas la jurisdicción es el rey ó la reina, cuando es soberana; no el regente, que ni ha dado las ordenanzas, ni puede dar jurisdicción, pues no la tiene; y mucho menos tiene ejército, no pudiéndose por lo mismo decir que concede jurisdicción á los oficiales de su ejército.

Y que no tiene jurisdicción, es inútil demostrarlo: hoy la soberanía reside en las Cortes, según la doctrina revolucionaria; luego el regente no es en manera alguna soberano. Además, la justicia, que es la gran jurisdicción, se administra á nombre de la nación, y no á nombre del regente.

Si, pues, no tiene jurisdicción, ¿cómo puede dársele por las ordenanzas que no son suyas, á los oficiales de su ejército, que tampoco es suyo?

Inútil es la tarea que nos imponemos diariamente para poner en evidencia á los hombres de la revolución. Jamás podremos pintarlos con los brillantes colores que ellos se pinta á sí mismos. Un documento impreso que, firmado por Pedro M. Benitas, llega á nuestra redacción: describe á grandes rasgos los beneficios que la provincia de Salamanca debe á su representante cimbrino, D. Tomás Rodríguez Pinilla, nombrado recientemente oficial mayor del ministerio de la Gobernación.

Para nuestra basta con un solo párrafo de los muchos que contiene. Dice así:

«La conducta observada por dicho ex-republicano en el Congreso, no hay para qué reseñarla, porque está grabada en la memoria de todos, las votaciones de enmiendas á la Constitución, la que elevaba á ley el decreto de capitación; la impopular que autorizaba las quintas, contra la proposición de Castelar pidiendo la expulsión de los Borbones, la de indemnización de sueldos á los emigrados, en que directamente estaba interesado; la en que fracasó la línea férrea de Malpartida pasando por Salamanca, que tan briosamente defendió nuestro amigo y correligionario Juan Sanchez Ruano; la de dietas á los diputados. Y por último, fué miembro activo de la comisión reclusora de votos, á favor del simpático y popular Tomasillo el absolutista genovés, para el trono de los que destruyeron á Isabel, y autor y apoyador de la celebrísima proposición pidiendo la compatibilidad de su sueldo y ascenso á que se hallaba próximo, proposición que por unanimidad... fué desechada... la votaron nueve.»

Dejemos, pues, en paz los huesos de D. Tomás Rodríguez Pinilla.

Poco caritativo es dejar en paz los huesos de un hombre después de haberlo dejado sin ellos. Por no recargar el cuadro, no añadiremos que dicho ex-republicano hizo esfuerzos heroicos por conservar una cátedra que desempeñaba en aquella Universidad, debida á la magnificencia de S. M. la reina, y nos limitaremos á consignar los triunfos de este fácil orador en el Parlamento, que en nada desmerecen de los que alcanzaba en tiempos omisos en el foro, defendiendo á unos ladrones de gallinas. ¿Condenareis, decía este profundo pensador, á esos desgraciados, por haberse encontrado en sus casas las plumas, las patas y los picos de las gallinas robadas? ¿Pues registrad las casas de los ricos, y en ellas encontrareis todos los días picos y patas y plumas de gallina!!!

El documento antes citado tiene por objeto combatir la elección de D. Tomás Rodríguez Pinilla y favorecer la de D. Francisco Gomez de Liaño. Para lo que ha de durar, nos es indiferente el triunfo del uno ó del otro. Pero, si han de ser consecuentes con la revolución de Setiembre, aconsejamos á los electores salmantinos que se decidan por el oficial mayor del ministerio de la Gobernación; porque el Sr. Liaño, á pesar de haber estado el año de 66 emigrado en Portugal en compañía del Sr. Pinilla, era hombre rico, y aún le queda algo que perder.

A personas que suelen estar bien informadas hemos oído asegurar que el presidente del Consejo, poco satisfecho de la conducta de alguna autoridad militar que, á pesar de su corta edad, quiere subirse á mayores y se entretiene de cuando en cuando en hacer declaraciones políticas, le ha insinuado en términos bastante explícitos que presentase su dimisión. Añaden que el niño no se ha dado por aludido, y que contestó: «Si V. no está satisfecho de mí, quíteme V.» Ante esta respuesta categórica el ministro vacila, temeroso sin duda de que en altos lugares encuentre obstáculos el decreto de separación.

Ha quedado definitivamente constituido el ministerio portugués en la forma siguiente:

Presidencia, Guerra y Negocios extranjeros, Saldanha.—Reino, Sampaio.—Hacienda y Justicia, Ferreira.—Marina, d'Acosta.—Obras públicas, marqués de Ajea.

La República Federal dice lo siguiente:

«Desde que el duque de Montpensier ha vuelto de su largo destierro, por el pequeño delito de homicidio, desde que ha decidido empeño se obstina en colocar sobre sus sienes la régla corona que desprecian todos los que en algo se estiman, desde entonces reina el sobresalto en la parte del Norte de Madrid, y va haciéndose extenso á toda la villa.

Grandes grupos se dejan ver por las inmediaciones del palacio desde que anochece, y grandes pelotones de policía vigilan y acechan á aquellos grupos, que se dice van armados de gigantes esquilones y cencerros.

Aconsejamos á las autoridades encarguen la mayor prudencia á sus agentes; el pueblo no quiere al duque de Montpensier para rey, el país en masa lo rechaza, y ¿qué extraño es que el pueblo manifieste su profundo disgusto al ver la imprudencia con que se sorprende á una música de voluntarios para rendir

culto al impopular pretendiente? ¿Quién es aquí el agresor?

Prudencia, gobernantes, no os hagáis cómplices una vez más de ideas bastardas.»

En la sesión de ayer, el diputado Sr. Ochoa censuró severamente al gobierno por la separación de varios catedráticos, á consecuencia de no haber querido jurar la Constitución. Entre otras consideraciones, hizo un paralelo del actual gobierno con los anteriores á la revolución, durante los cuales fueron respetados los catedráticos que mostraban su desafección á Isabel II.

El Sr. Ochoa tenía razón, y eso que no sabe tal vez hasta qué punto llegó la generosidad de aquellos gobiernos y el desenfado de algunos catedráticos, que abusaron de la magnanimidad de la reina y su gobierno, porque sabían que no habían de descender á las miserias y pequeñeces á que han descendido y descenderán los revolucionarios.

Cierto es que no fueron los catedráticos los únicos que merecieron la protección de la reina y de sus gobiernos, para revolverse ingratos contra su antigua bienhechora y contra los hombres que los colmaron de mercedes y favores. Ya volverán á besar las manos que besaron y á ser corteses de la fortuna, después de haber vuelto la espalda á la desgracia. Su misma degradación será su mayor castigo.

Entretanto, cumplimos con un grato deber al dar las gracias al Sr. Ochoa por su imparcialidad y justicia, al hacer el paralelo que hizo entre las dos situaciones en lo concerniente á separación de catedráticos.

A ser cierto lo que indican la mayor parte de nuestros colegas, la reunión magna de diputados hace días anunciada, y para la cual se ha llamado á todos los que habían ido á sus respectivas provincias, se verificará el día 6. Dícese que será pública, aunque lo dudamos, por más que no pueda ser para nadie un secreto lo que en ella se trate.

Parece que en ella expondrá el general Prim todo lo ocurrido desde el principio en el asunto de candidaturas régias; la imposibilidad que siempre ha habido para llegar á un buen resultado, y la en que hoy se encuentra el gobierno para dar cima feliz á tal empresa. En su vista, dejará á la consideración de los diputados que formulen la solución que tengan por más conveniente; con lo cual queda dicho lo que saldrá de la reunión. Naturalmente se propondrá que sigan las cosas como están, por la sencillez y poderosa razón de que no hay salida posible por ninguna parte.

Hé aquí á lo que han venido á parar las innumerables soluciones que, al decir de los periódicos ministeriales, tenía el gobierno y que tan venturosas hacían á *La Iberia*: al cabo de tantos meses sale el general Prim con que no hay ni puede haber solución alguna, y con que declina para lo sucesivo toda responsabilidad en los diputados; es decir, en los que han estado esperando que el general Prim les diese una solución, mucho más desde que les dijo que tenía nada menos que siete reyes.

Lo que en buenas palabras significa esa reunión, es que el general Prim quiere que los diputados se convengan de que no se puede hacer nada; que se vayan á sus casas, y le dejen en paz hasta el otoño, y para entonces Dios dirá.

En la sesión de ayer dijo, en un momento de franqueza, el diputado Sr. Rebullida:

«Cuando venga una situación moderada, que vendrá, unos y otros hemos hecho bastante para ir á presidió, y vosotros (la mayoría) para mucho más.»

No hemos instruido el proceso de los hombres de la situación, á quienes se dirigía el Sr. Rebullida; mas, por lo visto, este señor diputado debe de tener en su poder todos los comprobantes de lo que han hecho y que ha de ser muy gorda, á juzgar por el anuncio del fallo, que procede según aquel señor diputado.

Sobre todo, la mayoría ha debido de hacer cosas muy gordas, cuando el Sr. Rebullida dice que ha hecho lo bastante, no solo para ir á presidió, sino para mucho más.

Menos crueles que el diputado republicano, indultamos desde ahora á la mayoría y á la minoría de lo más y de lo menos: nos contentaremos con hacer justicia de sus fechorías, dejando en paz sus personas.

El Puente de Alcolea, contestando á las dudas de *La Epoca* respecto á la reunión de los monárquicos que inició el general Izquierdo, dice que esa reunión se celebrará el 9, y en ella se verá si es posible la elección de rey entre los dos candidatos que hoy tienen simpatías en la Cámara.

Según otros diarios, esa reunión habrá de verificarse el día 2; desde luego se verá en ella que no es posible la elección: todos y cada uno de los que se habrán de reunir lo saben particularmente, pero sin duda quieren saberlo como colectividad y hacer que conste de una manera oficial. Sus razones tendrán para ello.

Ayer tarde á última hora se leyó en la Cámara por el señor ministro de Ultramar un enunciado proyecto sobre la abolición de la esclavitud. Ya lo publicaremos íntegro.

Leemos en *El Universal*:

«Hemos oído asegurar, por conducto autorizadoísimo, que ha salido de la Habana una comisión de los Voluntarios, con objeto de alcanzar en Puerto-Rico el vapor en que debe embarcarse con dirección á aquella ciudad el Sr. Merelo, para decirle que no se presente en la gran Antilla, si no quiere ser objeto de las más vívidas manifestaciones de desagrado que le preparan los que no reconocen allí otra autoridad que el capricho de unos cuantos hombres dispuestos á combatir al gobierno de la metrópoli el día que la insurrección esté vencida.

Excusamos entrecer la gravedad de esta noticia, sobre la cual desearíamos que nos dijeran algo los periódicos españoles.»

En la imposibilidad de insertar por ahora las dos exposiciones que contra los proyectados tratados de comercio se dirigen por los comisionados de todos los ramos de la producción nacional, nombrados en la junta celebrada en el gran salón de la Lonja de Barcelona el 22 de Marzo, á todos los productores de España, y por los comisionados del Fomento de la producción nacional, del Instituto industrial, del Instituto agrícola-ca-

lalan de San Isidro, del Instituto industrial de Sabadell y del Instituto industrial de Tarrasa á las Cortes Constituyentes, nos complacemos en recomendar á nuestros lectores dichas exposiciones, que son unas justísimas y elocuentes protestas de semejantes proyectos, hechas en nombre de las ciencias, las letras y las artes, la agricultura y la industria fabril y manual, el comercio y el tráfico terrestre y marítimo, el capital y el trabajo.

Protestan contra los proyectos de tratados de comercio y navegación formulados á instancia del gobierno español con los de Bélgica, Italia y Austria, y contra cualesquiera otros que, á semejanza suya, se convierten; protestan igualmente contra la declaración firmada en 27 de Agosto del año último entre España y la confederación suiza, no por su forma esencialmente, sino por el plazo de la obligación.

Tan pronto como la abundancia de original nos lo permita nos ocuparemos de este importante y trascendental asunto con la detención que merece.

*La Iberia* publica un artículo que ha llamado con razón la atención pública.

Por una parte aconseja al general Prim que se deje de vacilaciones y contrapuntos y tome una iniciativa vigorosa para salir de la interinidad.

Esto parece un rompimiento definitivo con los cimbrinos, que son partidarios tenaces de la interinidad.

Pero la derrota del general Prim es segura en este caso.

No teniendo el apoyo de los republicanos, ni de los tradicionalistas, ni de los cimbrinos, ni de la unión liberal, ni de los esparteristas, no cabe duda sobre el resultado.

En este caso, á nuestros ojos previsto, *La Iberia* aconseja al general Prim que se retire de la dirección de los negocios.

Por otra parte, *La Iberia* incurre en cierta contradicción en sus dos últimos párrafos, pues por un lado parece como que ofrece su apoyo á una nueva administración que se formara, y por otro, aconseja á su partido que no acepte la responsabilidad de una política que no sería la suya y que comprometería los más altos intereses de la revolución.

Después de tantos ensayos frustrados, después del fracaso del proyecto de conceder atribuciones al regente; ¿cuál puede ser el pensamiento del general Prim? ¿Por dónde se ha de dirigir su poderosa iniciativa?

Nada se deja traslucir en el artículo de nuestro colega.

El consejo de que se retire el general Prim es una nueva maniobra ó una amenaza para que entren en vereda los discolos? ¿Cómo responderán los cimbrinos al consejo de *La Iberia*? Pronto lo sabremos.

La situación entra en un nuevo período de disolución. Los pocos elementos que parecían unidos se desdoran.

La revolución se ha propuesto reducirse á polvo, y esto es lo que conseguirá fácilmente.

Hé aquí los párrafos que nos han llamado más la atención en el artículo que se titula UN CONSEJO:

«Conocido es ya el resultado de las dos reuniones que ha celebrado con varios grupos de representantes del país el señor presidente del Consejo de ministros para explorar su juicio acerca de la solución régia y de la concesión de facultades al actual regente.»

«Tal es la situación, examinada con serenidad, estudiada con el desapasionamiento propio del que no se forja ilusión alguna personal ni de partido, del que no se preocupa sino con lo que puede temer y con lo que tiene derecho á esperar el pueblo que ha destruido el edificio de su afrenta y de su ruina para levantar el de su honra y su ventura.

En tal estado, nuestro desinterés, nuestro patriotismo nos obliga á aconsejar al gobierno que preside nuestro ilustre amigo el general Prim que tome desde luego la iniciativa, que aborde la grave cuestión con arreglo á su criterio y á su conciencia, y si los partidarios de la interinidad triunfan, si triunfa definitivamente la política de las negociaciones, que abandone con sus amigos el poder en manos de los que, á juzgar por su pertinacia, deben tener su plan concertado de gobierno y contar con los elementos necesarios para llevar por sí solos la Revolución á un fin venturoso.

Tales nuestra opinión, enunciada con la franqueza y la sinceridad de que tenemos dadas bastantes pruebas en circunstancias bien difíciles, y que hoy nos asiste, tanto más cuanto que el partido á que pertenecemos no ambiciona el poder, no apetece el mando; ambiciona solo el bien del país, la firme consolidación de la obra revolucionaria.

Si á tan altos fines se encaminasen con firmeza aquellos cuya política parece triunfante en medio de estas dudas que no dañan, en medio de estas luchas latentes que nos consumen, nuestro partido, lo aseguramos desde luego, prestaría el más decidido apoyo á los hombres que hoy representan esa política, con la que ellos solos tal vez están llamados á realizar grandes beneficios.

De otro modo, si los que defienden la causa de la interinidad, sin pensar tal vez que con ella se vaya á donde no queremos ni debemos ir, nuestro partido debe abandonarlos en su senda y no hacerse jamás copartícipe de una responsabilidad que á ellos solos podrá exigir la revolución, en cuyos intereses van envueltos los más altos y sagrados intereses de la patria.»

Hemos oído, con visos de gran certeza, que las alhajas que pertenecieron á la corona, y que estaban depositadas en el Banco de España, han pasado anteayer á la Dirección del patrimonio, con objeto de inventariarlas de nuevo.

¿Qué objeto tiene este nuevo inventario de las alhajas de la corona? ¿Se hizo ó no se hizo uno para depositarlas en el Banco?

Si se hizo, no se comprende que se renueve, á menos que no estuviera mal hecho, y en este caso no habría medio de probar si se hubiesen extraviado algunas.

Tampoco comprendemos la necesidad de la traslación de las alhajas para que fueran nuevamente inventariadas.

¿No podía practicarse esta diligencia en el mismo Banco donde se hallaban?

De desear sería, para evitar responsabilidades, que las alhajas de que nos ocupamos, no cambien de domicilio cada dos ó tres meses; pues con tanto manejo es fácil que sufran algún deterioro.



Las modificaciones más importantes que el ministro de Gracia y Justicia propone en su proyecto leído anoche a la comisión, se refieren al ejercicio de los derechos individuales y en todas las penalidades económicas mucho la pena de muerte, aunque no fija la abolición.

La citación dirigida por el general Prim a los diputados ausentes los señala la fecha del 6 para que se hallen en Madrid.

El art. 12 de la ley electoral que ha quedado acordado por la comisión, viene a quedar redactado, palabra más o menos, en esta forma:

«El cargo de diputado será incompatible con el ejercicio activo de todo destino público, aunque sea en comisión y sin sueldo, siempre que lo tenga señalado en el presupuesto del Estado ó de la casa real. Exceptuándose únicamente los ministros de la corona. En los destinos inamovibles no podrá percibirse el sueldo mientras se desempeñe la diputación.»

Este artículo fue aprobado por los individuos de la comisión presentes y se cree sea admitido por el señor Mendiz Vigo que está ausente. El marqués de Sardoal pidió espera para decidir de su opinión.

Como se ve, sostiene la incompatibilidad absoluta ya dos veces rechazada, si bien hay en su espíritu alguna diferencia relativa a los millares y a los cargos ganados por oposición que sean inamovibles.

Se cree que el general Izquierdo vuelva a convocar la reunión preparatoria secreta de los anti-internistas, al ver que el gobierno no la convoca, y pienso llevar la cuestión íntegra a sesión pública de las Cortes.

La comisión constitucional terminó ayer su dictamen sobre procedimiento para la elección de monarca. El Sr. Godínez no lo firma y el Sr. Rojo Arias presenta el voto particular que ayer anunciábamos sobre el número de votos necesarios para la elección. Como en la tercera votación, en que jugarán solo ya los nombres de los dos candidatos que más votos obtengan en primera y segunda, pudiera haber empate, se ha modificado el dictamen que ya conocen nuestros lectores, previniendo este caso con una cuarta votación.

Por invitación del ministro de Gracia y Justicia se reunieron ayer en uno de los salones del Congreso los Sres. Madrazo, Gil Sanz, Martos, Eraso, Ruano, Mosquera, y no recordamos si algún otro diputado, para oír la lectura del proyecto de reforma del Código penal, el cual se propone presentar el Sr. Montero Ríos a la Asamblea el día 31.

Ayer fué objeto de diversos comentarios la tendencia diametralmente opuesta que revelan en su artículo de fondo *La Iberia* y *El Imparcial*, de quienes se supone hallarse directamente inspirados por la opinión más eminentemente gubernamental. *El Imparcial* pide la interinidad hasta fin de año, y *La Iberia* califica de política de negociaciones esa tendencia.

Anoche a última hora se daba por seguro, como consecuencia de conferencias importantes celebradas por el general Prim con algunos hombres notables de las Cortes, que su plan es que la reunión a que convoca a los diputados ausentes sea pública.

En ella hará la reseña del estado de las cosas políticas, de las negociaciones fracasadas para llegar a tener rey y de la imposibilidad actual que cree el gobierno subsiste para llegar a un resultado definitivo; pero dejando a los diputados la iniciativa de cualquier otra determinación.

Que entonces se presentará una proposición por los anti-internistas para que se haga la elección, y las Cortes decidirán lo que estimen conveniente.

Las noticias electorales que se reciben en Madrid, Alcalá, Ecija y Salamanca, dan seguridades casi completas de que obtendrán el triunfo los candidatos monárquico-democráticos.

En Alcalá llevan mayoría, aunque faltan datos del primer día de elección de muchos pueblos, los señores Abascal y Rodríguez (D. Vicente).

En Ecija, según los últimos partes, había alcanzado el Sr. Ramos Calderón en el primer día 2.934 votos; D. José Guisasaola, candidato republicano, había obtenido 1.402, y el candidato absolutista Sr. Gago 714.

En Salamanca pasan de 2.000 los votos emitidos en el primer día a favor del Sr. Pinilla, faltando aún los datos de muchos pueblos.

Hoy se reúnen los diputados esparteristas para dar lectura al manifiesto redactado por el Sr. Salmerón.

A las cinco de ayer tarde se reunieron los diputados de varias provincias interesadas en el proyecto de ley sobre ferro-carreiles complementarios, para ponerse de acuerdo sobre el medio de dar impulso a la discusión de dicho proyecto.

El Sr. Leon y Llerena ha presentado una enmienda al proyecto de ampliación del plan general de ferro-carreiles, a fin de que la línea de Mengibar a Jaén se prolongue por Martos y Alcalá a Granada, zona la más rica e importante de la provincia de Jaén.

Los diputados republicanos han llamado a sus compañeros ausentes para que vengan a votar en la cuestión de constitución definitiva del poder ejecutivo, y se proponen con el peso de su voto inclinar la balanza del lado menos monárquico posible. Algunos no votarán en manera alguna, ni en primera ni en última votación.

Antes de la sesión solemne para la elección de monarca, según la ley, se suspenden por ocho días las tareas parlamentarias.

El Sr. Lopez Dominguez ha desistido del propósito que anunciábamos de presentar voto particular rebajando el impuesto de la contribución territorial y aumentando el de la renta, porque la unión liberal ha acordado formular una enmienda en el mismo sentido y la votará el Sr. Lopez Dominguez.

## SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

## REVISTA DE LA PRENSA.

*El Sufragio Universal* denuncia, como la mayor parte de la prensa, los manejos de los unionistas, partidarios del fatal Montpensier, y excita al conde de Reus a que no sea juguete de los hombres de la unión, en la cuestión de facultades al regente.

Así se explica el colega:

«Los trabajos de zapa que pocos momentos después de la revolución de Setiembre inauguraron los prohombres de la unión liberal, tocan a su término y su triunfo es más que probable. La deshonra del partido liberal sería impensable si tal hecho se realizara, y las maldiciones del país caerán sobre aque-

llos en quienes depositó su confianza. Las noticias alarmantes que ayer tarde circularon por todos los centros políticos de Madrid y por el salón de conferencias del Congreso respecto a ciertos proyectos unionistas, no dejan lugar a duda sobre la proximidad de graves acontecimientos.

La cuestión de regencia es en estos momentos el gran problema que debe decidirse de la suerte futura de la doctrina democrática. Si se conceden las atribuciones al regente, de hecho queda vencida la causa revolucionaria y comienza el primer período del movimiento reaccionario. Coronada la regencia con todos los atributos de la monarquía, las Cortes abdicar su soberanía y descienden del alto puesto que hoy ocupan al de simples legisladores. ¿Se ha calculado la importancia de semejante determinación? ¿Se han medido los funestos acontecimientos que de aquí pueden surgir? ¿Tan pronto se han olvidado los sucesos de 1856? ¿Entonces como ahora no se prometía el respeto más sincero a la Constitución, y la Constitución fué enterada en medio del humo de la pólvora y de los desastres del combate? Cuando las lecciones de la historia no sirven de saludable enseñanza a los partidos, estos son indignos de conservar en sus manos el depósito sagrado del poder; deben desaparecer del campo de la política alibados y escarnecidos por la opinión pública.

Las arterias montpensieristas han producido un cambio en la opinión de la Cámara que hace temer, con bastante fundamento, la victoria de los que ayer fueron derrotados. El rumor esparcido con siniestros fines por el partido unionista de que el general Prim seguía el doble juego de proponer la concesión de atribuciones régias al general Serrano, y aconsejaba al propio tiempo a la Cámara su negación, ha exaltado sus sentimientos caballerescos hasta el punto de hacer cuestión de gabinete la que no tenía semejante carácter. Planteada la cuestión en este terreno, tendrán las Constituyentes el valor de sus convicciones y votarán contra los deseos del general Prim? Motivos tenemos para dudarlo, recordando casos análogos ocurridos en el curso de los debates parlamentarios.

La opinión de la Cámara es contraria a la concesión de atributos nuevos a la regencia; así lo ha demostrado en votaciones solemnes en las últimas reuniones presididas por el general Prim. Si este, por satisfacer ciertos infortunados escudopulos, arroja el peso de su influencia sobre la opinión de las Cortes, y varían estas la suya, públicamente manifestada por una débil complacencia, el general Prim será el responsable ante el país de los sucesos que por esta causa tengan lugar.

Recuerde el presidente del Consejo de ministros que no pueden ser hoy leales los que ayer se engrandecieron por la traición, y que ciertas condescendencias mataron en 1856 la libertad, como la matarán en 1870. La solución que se propone es la disolución de la Cámara y del ministerio presidido por el conde de Reus. A los treinta días de hallarse revestido don Francisco Serrano del poder ejecutivo, solo quedará de la revolución de Setiembre un recuerdo fatal y doloroso, el odio profundo contra los que dirigieron por espacio de diez y nueve meses las riendas del gobierno y la elevación al trono del matador del infante don Enrique de Borbon. Más adelante la guerra civil y un caldoso.

Oida la opinión sobre este punto de un periódico tan afecto a la situación como *El Sufragio Universal*, a pesar de sus pujos de republicanismo, no estará demás conocer lo que *La Discusión* opina sobre la materia y cómo juzga al duque de la Torre; oigamos al diario republicano:

«La revolución atraviesa un período tan difícil como crítico.

Estenuadas las Cortes de cansancio y de fatiga, girando de continuo en ese estrecho círculo de peregrinidad y de incertidumbre en que han consumido todas sus fuerzas sin resultado alguno, se encuentran hoy en los últimos momentos de la agonía.

El gobierno por su parte, sin idea propia, sin principios fijos, y lo que es aún peor y más cierto, sin valor para tomar una de esas medidas extremas que deciden de la suerte de las naciones, mendiga su existencia y busca medios para prolongarla un solo día, viviendo así en la incertidumbre del presente y en la más completa incertidumbre del porvenir.

Ya tiene agotados todos sus recursos. Se llama revolucionario, y no puede completar la revolución; se llama liberal, y no puede constituir la libertad; se llama monárquico, y no puede hacer la monarquía. Pero como es preciso decir algo, hacer algo, moverse al menos para simular la vida, sigue el movimiento sea en un círculo vicioso.

Y he aquí cómo ha surgido la idea de conceder al regente los atributos constitucionales.

Aconsejada, según se dice, por un hombre funesto, por un diplomático cuyas pretensiones no justifican con su previsión ni con su acierto, fué después aceptada por algunos, muy poco admiradores suyos, y acariciada más tarde por algunos individuos del ministerio.

El presidente del Consejo, impulsado de no sabemos qué móviles, aunque no ciertamente favorables a sus intereses ni a los de su propio partido, consulta a los diputados de la mayoría que se oponen abiertamente.

Los diputados radicales rechazan la idea, porque conocen que no pueden realizarla sin condenarse a sufrir más tarde una derrota tan vergonzosa como cierta.

Pero los unionistas que habían venido combatiéndola en sus periódicos, los unionistas que hacían públicamente alarde de rechazarla, viéndola combatida y desahuciada, hacen cundir con su acostumbrado maquiavelismo la especie de que el general Prim obraba de acuerdo con los diputados de su partido, y que las reuniones celebradas no eran más que una verdadera comedia.

Todo esto con la sana intención de que el general Prim interponga entre los suyos su poderosa influencia, haciendo esta cuestión de gabinete, a fin de elevar a Serrano a la categoría de rey interino.

A tal altura se encuentra la política.

Los unionistas esperan con ansiedad el momento decisivo.

De él depende quizá la victoria de su bandera.

Pero los progresistas deben comprenderlo así, y aún dado el caso de que Prim se empeñase en secundar inconscientemente los planes de Serrano y de los hombres de su partido, no cabe duda que los progresistas se negarán a seguirle. Prim no debe hacer cuestión de gabinete la cuestión de atribuciones; pero si la hiciese, deben los progresistas abandonarle en este punto negándole su voto.

La concesión de atribuciones nada resuelve en pró de la libertad.

Cerrada la Cámara, qué decretos, qué reformas podemos esperar de Serrano, tan afecto a la candidatura de Montpensier? ¿Qué puede hacer en pró de la revolución que no pueda hacer asimismo el gobierno?

Pero en cambio puede traer muy hondas perturbaciones, puede influir de un modo muy directo en la marcha decisiva de la situación a la imposición de una candidatura.

Las atribuciones a la regencia harían posible un

golpe de Estado que es hoy muy difícil.

El general Serrano será muy caballero y muy liberal, pero ametrilló a los liberales el 14 de Julio del 56 y el 22 de Junio del 1866.

Sobre todo, el general Serrano es unionista y montpensierista, y como el regente no puede despojarse de las opiniones de hombre, es inconveniente y absurdo revestirlo de las atribuciones de la regencia, que es como hacerlo un rey en pequeño.

La Revolución, en un artículo que titula *La revolución ante todo*, amenaza al general Prim con la ex-comunión mayor; y lo que es más, con el ridículo, si hace cuestión de gabinete la de concesión de facultades al regente.

Dice así el diario progresista:

«Circularon ayer rumores de que el general Prim piensa hacer cuestión de gabinete la de atribuciones al regente.

Ya nos hicimos cargo ayer de esta alarmante noticia que corrió muy válida por varios círculos políticos, y volvimos a ocuparnos de ella para mostrar, no ya su gravedad, sino lo antipatriótico que el general Prim procedería si por un exceso de caballería fuera a sacrificar su posición y la de sus colegas que tan necesarias son a la difícil situación que nuestra patria atraviesa.

El general Prim debe pensar muy detenidamente en los deberes que la revolución le ha impuesto y los que tiene como jefe de partido.

El general Prim debe entender que cuando se alcanza la posición que se ha conquistado con inmensos y dolorosos sacrificios, no se puede renunciar a ella por motivos secundarios, ajenos a esa misma posición.

Las relaciones particulares que le unan al regente; los lazos de amistad y de afecto que puedan unirle al jefe del Estado, respetables en su límite para todo hombre bien nacido, no son, ni con mucho, motivo suficiente para prescindir de los sagrados deberes que ha contraído con la revolución y la patria.

El general Prim no sacrifica al regente, ni la Cámara ha dejado de mostrar la alta estima, la profunda consideración que merecen las dotes de caballero, de leal y honrado patriota que distinguen al general Serrano.

La prensa revolucionaria, con excepción de algunos diarios republicanos, reconoce en el vencedor de Alcolea las altas dotes que más de una vez le ha aplaudido unánimemente. Esto, que ha dicho y reconocido tantas veces así la Cámara como la prensa, no se menoscaba ni viene a quedar contradicho, porque la Cámara, obedeciendo a razones para nosotros respetables y patrióticas, se resista a terminar la obra constituyente del modo y en la forma que el general Prim quisiera.

Seamos ante todo hombres serios; piense el general Prim que se halla enfrente de una revolución grandiosa y en un momento crítico y decisivo de nuestra historia; piense que no son relaciones del orden doméstico, por decirlo así; que no son motivos de carácter íntimo los que deben determinar su conducta en los instantes actuales.

Si el general Prim llevara adelante el pensamiento que se le viene atribuyendo de hacer cuestión de gabinete el proyecto de atribuciones a la regencia, será necesario pensar que el país se ha engañado completamente al suponerle con las condiciones necesarias para llenar el alto cometido que le han encomendado.

El general Prim no debe de ningún modo olvidar que la responsabilidad de los hombres públicos está a la altura de su posición. No se conquistaron las altas posiciones para servir los intereses particulares, sino para servir los intereses públicos. En tal concepto, el general Prim tiene trazado su camino, del que no puede apartarse sin cubrirse de ridículo dentro como fuera de España.

## SECCION DE NOTICIAS.

Por el ministerio de Ultramar se ha dispuesto que se haga extensiva a las audiencias de las Antillas la real orden de 12 de junio de 1863 sobre reparto de negocios civiles en primera instancia con algunas modificaciones.

Se ha dispuesto la provisión de dos categorías de término en la facultad de derecho, sección de derecho civil y canónico, que han de proveerse por concurso entre catedráticos de ascenso, debiendo los aspirantes remitir sus solicitudes a la dirección general de instrucción pública en el término de un mes, a contar desde el 16 del corriente. También han de proveerse cuatro categorías de ascenso de la misma facultad y sección entre catedráticos de entrada y otros dos también de ascenso, sección de derecho administrativo, cuyas solicitudes deberán remitirse en la misma época a la expresada dirección general.

La escuela del Mediterráneo, que se estaba repostando de carbon y viveres en Cádiz y había retardado su salida dos ó tres días a causa del fuerte Levante que ha reinado, se ha hecho ya anteayer mañana a la mar para hacer su cruceiro, según marcaban sus instrucciones, sobre el cabo de San Vicente.

Según noticias de Londres, se confirma el incendio de Manila, con los pormenores siguientes:

«La pérdida ocasionada por el siniestro se calcula en un millón de duros, de los cuales 600.000 corresponden a mercaderías y 400.000 a casitas de chinos y a tres ó cuatro edificios que, ó se han quemado, ó han habido necesidad de derribar para cortar el fuego. Ningún establecimiento del gobierno ha sido destruido. El 29 de Marzo, fecha de la salida del correo, el incendio estaba ya apagado. Las calles quemadas han sido las del Rosario y Nueva.»

Por la administración económica de esta provincia se previene a los contribuyentes de esta capital que no hayan realizado el pago de sus respectivas cuotas, correspondientes al cuarto trimestre del corriente año, que si no efectúan el pago antes del día 4 de Junio próximo, se procederá a imponer los recargos que establece el art. 18 de la instrucción de 3 de Diciembre de 1869. El pago, pues, se podrá hacer hasta el día 3 en casa de los cobradores, cuyos nombres y domicilios hemos publicado varias veces.

Ayer empezó el desestero en el ministerio de Hacienda, cuya operación no terminará hasta el lunes.

El sábado, a las diez y media de la mañana, tendrá lugar en la parroquia de San Ildefonso la inauguración de la escuela católica para niñas pobres de la parroquia. La matrícula está abierta todos los días, de diez a doce, en su local calle de San Joaquín, núm. 9, principal.

Ha fallecido en la villa de Galbur (Aragón), nuestro querido amigo D. Tomás Ortega, magistrado césante de la audiencia de Burgos.

A nante esposo, cariñoso padre y consecuente amigo, ha sabido, a través de la política, conservar la consideración y el aprecio que siempre ha merecido de su familia en aquel país; así que todos sus convecinos y muchos de los pueblos inmediatos, le acompañaron llenos de dolor a su última morada, pagando de este modo justo tributo a sus relevantes prendas.

Por el tren-correo de anoche salieron para Cádiz, con destino al ejército de Puerto Rico, 126 voluntarios de la clase de paisanos, alistados por el banderín de Ultramar establecido en esta capital, para embarcar en el vapor-correo del 30. También se hallan en marcha por el litoral de Levante y el de Cantabria, diferentes pelotones procedentes de los depósitos y banderías, alistados para el mismo ejército. Queda suspendida la salida de fuerzas para los ejércitos de Cuba y Puerto Rico durante la estación de los calores; pero la recluta continuará abierta en todos los puntos comisionados al efecto, donde los nuevos alistados se organizarán por compañías, recibiendo la correspondiente instrucción por los jefes y oficiales nombrados por el Excmo. señor director general de infantería.

Ayer tarde conferenció con el señor ministro de Estado la comisión catalana que ha venido a gestionar algunas modificaciones en los tratados de comercio enviados a las Cortes.

Por el ministerio de Estado se han cambiado las ratificaciones del tratado Nostal de España con el Brasil.

Los periódicos democráticos de Portugal piden Cortes Constituyentes y milicia nacional.

En la corrida de toros que se verificará hoy, matará probablemente la espada Arjona Reyes, que parece se halla ya completamente restablecido.

El jueves no pudieron quedar constituidas las mesas en Ciudad Rodrigo por falta de asistencia de los electores.

El ayuntamiento, en su sesión de anteayer, ha acordado lo que se celebre la procesion del Corpus como el año pasado.

Ha sido elegido alcalde undécimo de Madrid el concejal D. José Mengivar y Maza, en reemplazo del señor Abascal.

Se ha declarado completamente libre el ejercicio del cargo de tasadores de joyas.

La Dirección de contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de conde de Castillolofel.

La tesorería central pagará el márt-s 31 las carpetas 431 al 439 de bonos amortizados, y las 2.971 al 3.010 de cupones de bonos.

También pagará el miércoles 1.º de Junio las carpetas 410 al 457 de bonos amortizados, y las 3.011 al 3.050 de cupones de bonos.

En el mercado de granos se vendieron anteayer 881 fanegas de trigo al precio medio de 46,74. La cebada se vendió de 22 a 24.

Ayer debió llegar a Puerto-Rico el mariscal de campo D. Gabriel Baldrich, capitán general de aquel distrito militar.

El general Sanz saldrá para la Península en el primer buque-correo.

Ayer celebraron juicio de conciliación en el juzgado de paz de la Inclusa, el apoderado del director de *El Imparcial*, y los Sres Costa y Avila, que lo son de *El Imparcial* y de *El Continente del Pueblo*. No hubo avenencia.

Ha sido nombrado jefe del regimiento de caballería de Bailén, el coronel D. José María Chacon.

Se ha mandado expedir carta de sucesión y confirmación en el título de duque de Huescar, con grandeza de España de primera clase a favor de D. Carlos María Fitz James Stuart y Portocarrero, conde de Montijo.

Hoy y mañana no habrá oficinas en el ministerio de Ultramar a causa del desestero.

El jueves se presentó en las inmediaciones de los pinares de Valsain una partida de seis hombres montados en buenos caballos y perfectamente armados. La guardia civil salió en su persecución tan luego como tuvo noticias de haber aparecido.

Hasta el martes no habrá oficina en la dirección del patrimonio de la Corona a causa del desestero.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Señor Director de El Eco de España.

SEVILLA 26 de Mayo de 1870.

(De nuestro correspondiente.)

Muy señor mío: grande fué la impresión que causó aquí la noticia de las ocurrencias de Lisboa, y vivísima la ansiedad que todo el mundo tenía por llegar a saber el desenlace de los acontecimientos iniciados en el castillo de San Jorge.

Muchos ilustres creían ver en ellos el primer paso que se daba hacia el gran pensamiento de la unión ibérica, disputándose la gloria de estar contribuyendo con sus fuerzas a su realización y ser parte en los mismos. Para los progresistas era una cosa sabida y amasada por sus prohombres, de acuerdo con el mariscal Saldanha.

Nada nos extrañaba esto, porque estamos acostumbrados, los que desde hace algún tiempo venimos ocupándonos de la política, a observar en ese partido tendencias, a creer y practicar cosas que solo caben en la esfera de los mitos ó en imaginaciones debilitadas, no por la vehemencia y variedad de sus ideas, sino por la falta absoluta de estas.

Lo que sí nos admiraba grandemente, y no podía menos de causarnos sarcástica impresión, era ver a los montpensieristas bullir por todos lados, asegurando que la insurrección militar de Lisboa no era extraña al conocimiento de ellos, porque obedecía a planes combinados por el duque durante su estancia en aquella capital, y cuya realización presentaba como mérito para su elevación al trono de España, dando la esperanza de que, bajo su reinado, tendría lugar la soñada unión ibérica.

Parece mentira que hombres que hasta hace veinte meses pasaban por listos y eran tenidos en cuenta, porque su astucia los hacía peligrosos, en tan poco tiempo hayan cambiado completamente de modo de

ser y disputen con tantos títulos a los progresistas su concepto tradicional de tontos.

A mi modo de ver, fué este un ardid inventado por ellos para distraer la atención pública que, fija en la impresión que en esa corte causara la llegada del citado duque, solo se ocupaba en comentar el éxito de la serenita con que se trató por algunos de sus parciales de solemnizar la misma, pero que tuvo un fatal desenlace; a pesar de la arteria con que se preparó.

Por todas partes donde va el general Orleans, como suele llamarse el mismo duque de Montpensier, su marcha es una carrera triunfal y el entusiasmo le rodea. A este paso, creemos que llegará un día, en que el pueblo, en su arrebatado de tributarle toda clase de oraciones, concluirá por entonarle un coro general y constante de risas, que solo podrá acompañar con los instrumentos que guardan analogía con el objeto de esta clase de espectáculos.

Las gentes sensatas, las que forman la opinión de un país, solo han visto en las ocurrencias de la capital del vecino reino, un motín militar, causado, no por un motivo de contención pública, sino encaminado solamente a satisfacer ambiciones personales; porque no de otra manera se comprende que el pueblo no se haya asociado a la sublevación, ni nadie haya acudido al llamamiento hecho por los amotinados. Sirva esto de lección a los que, en sus bastardas aspiraciones, tratan de imponerse con sus desórdenes y abusando de la fuerza mal confiada a su mando, a las personas de orden, y consideren que todavía quedan pueblos, en que no se ha perdido por completo el respeto al principio de autoridad, y rechazan todo aquello que lo menoscaba y perturba con un desatentado, aunque pasajero predominio, la marcha normal y progresiva de la sociedad.

En el Círculo político de esta capital, que lleva el nombre de «Tertulia progresista», ha ocurrido en la noche del domingo último una escena graciosa por todos conceptos, pero muy significativa para cierta parcialidad política.

Parece ser que, con propósito de examinar las cuentas de instalación de la misma, se promovió por algunos socios una junta general, a la que asistieron la mayor parte de los que componen dicho centro.

Reunida esta y aprobadas aquellas, se empezó la discusión sobre el estado político del país, pero particular y señaladamente, sobre la cuestión de candidaturas al trono, tomando la palabra el Sr. Morales.

En su discurso se ocupó, en primer término, de los asuntos de Portugal, y declaró que, antes que nada, aceptaba y creía preferible, bajo la dominación de quien la hiciese, la unión ibérica, y entrando en las cuestiones interiores, manifestó que aceptaba también por candidato de nuestro trono al general Espartero, creía él que el único que tenía condiciones para reemplazarle era el duque de Montpensier.

Hasta aquí llegó en su peroración el citado señor Morales, porque fué tal la gritería que produjo y tal el número de los que, con desenfadadas voces, pedían la salida de aquel individuo, que el presidente, viéndose sin autoridad para sofocar el tumulto, tuvo que abandonar su sitio y marcharse.

Según he oído decir, la misma Tertulia progresista trató aquella noche de hacer constar en su libro de actas el disgusto con que había oído hablar al señor Morales en lo relativo a la elección de monarca, y el que le producía ver en su seno algunos otros individuos calificados entre ellos de montpensieristas vergonzantes, llegando a afirmar por aquí, aunque de su veracidad no respondo, que se determinó la expulsión de todos estos.

La actitud del general Espartero, negándose a aceptar la corona que le ofrece una fracción de la Cámara, hace cada día más respetable su personalidad, siendo causa de admiración general, su buen criterio al rechazar las gestiones que cerca de él se hacen, y viéndolo en su negativa el cumplimiento de deberes cuya realización le enaltece grandemente, de los cuales sabrá hacer justicia la historia, al entrar en su dominio el nombre del ilustre pacificador de España.

Muy adelantada está ya aquí la instalación de un casino en que se reúnan los hombres de ideas modernas; por ello nos felicitamos todos los que estamos afiliados a esas ideas y tenemos deseos e aspiraciones, para contribuir con la fuerza que da la colectividad, a la propagación de las ideas de orden y economía, como únicas que pueden salvar a nuestra sociedad de los males que lamentamos y de la ruina que le amenaza.

Nada más por hoy, sino repetirme de V. como siempre, afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

De Chelva escriben al *Diario Mercantil de Valencia*, con fecha 24 del corriente, que el día anterior fué asesinado en el camino de Requena un joven de aquella población, de honrada conducta, y parece que el asesino es otro joven también de Chelva, que se fugó tan luego como cometió el delito, que consumó hiriendo a su víctima por la espalda con un puñal que le atravesó los pulmones y el corazón.

El gobernador eclesiástico del arzobispado de Tarazona ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1.º Todos los reverendos curas párrocos y sacerdotes de las iglesias harán una colecta los domingos y días festivos en las misas conventuales y demás, pidiendo en favor de las necesidades de la Iglesia. Si por la tarde hicieren funciones religiosas repetirán las colectas.

2.º Se pondrán cepillos ó azafates en los puntos más visibles de las parroquias e iglesias con una inscripción que indique el objeto de la limosna, esto es, «para las necesidades de la Iglesia».

3.º Se recibirán toda clase de donativos, bien en metálico, bien en frutos, granos, etc., ora por medio de suscripciones, ora por otros medios que la piedad inspire.

4.º De todo lo recaudado se dará cuenta cada mes a este gobierno eclesiástico.

5.º Los reverendos curas párrocos propondrán a algunos piadosos vecinos si quieren anticiparles mensualmente alguna cantidad hasta tanto que el gobierno satisfaga las dotaciones, en cuyo caso se irá reintegrando a medida que se cobren aquellas.

6.º En la secretaría de Cámara del arzobispado se abrirá una suscripción por los que desean contribuir de este modo al alivio de las necesidades de la Iglesia.

7.º Los reverendos párrocos y sacerdotes procurarán instruir a los fieles prudentemente, sin entrar por nada en el terreno de la política, enterándoles tan solo de la triste situación en que se halla la Iglesia, explicándoles sus graves necesidades y exhortándoles a que tengan compasión y se muevan a socorrerla caritativamente.

Una junta de grande importancia, habrá tenido lugar ayer en Aldea Mayor (Valladolid), con motivo de los trabajos que se han empezado a llevar a cabo por la empresa de desecación de las lagunas llamadas del Raso de Portillo, a quien ha tenido la autoridad que apoyar, para la rectificación de medidas, con un desentramado de Guardia civil y camineros de la carretera de Olmedo. Los pueblos del Raso parece que están dispuestos a hacer respetar sus derechos



